

Yayo Herrero López. Antropóloga, educadora social, ingeniera técnica agrícola, profesora de la Cátedra Unesco de Educación Ambiental de la UNED y ex coordinadora de Ecologistas en Acción.

“Me parece esencial defender tu lengua y tus raíces desde la emigración”



por Txema Martínez

Globalización y capitalismo, ¿van necesariamente unidos o se puede plantear una globalización en base a otros valores y formas?

Globalización y capitalismo desde luego que van unidos en este marco neoliberal. La expansión última del capitalismo ha tenido ese factor globalizador en la explotación de la naturaleza, en la explotación de la fuerza del trabajo, que es evidente y que ha servido para sostener un modelo que sin esta explotación global no se podría sostener de ninguna manera. Si hablamos de la otra globalización, la que querríamos, ¿cuál sería? Desde el punto de vista ecológico, lo razonable es pensar en economías y organizaciones centradas en los territorios, porque la cercanía es un criterio básico de sostenibilidad. Pero eso no quiere decir autarquía. Es decir, que puede haber relaciones comerciales en algunas cosas con el exterior, relaciones basadas en otro criterio y en otro marco completamente distinto y, por supuesto, va a tener que seguir habiendo, por la propia crisis ecológica, relaciones que sean más de corte global: abordar problemas como el del cambio climático, el pico



“La crisis podría ser sinónimo de oportunidad dependiendo de lo que hagamos”

del petróleo, la escasez de recursos... requieren de una "gobernanza" o de una política global que podría conformar otro modo de globalización totalmente nuevo. También podríamos hablar de globalizar las luchas. Es decir, a la hora de enfrentarte a una Unión Europea del capital y la guerra, "globalizar" las clases trabajadoras, las clases proletarias, las clases precarias de los países, por ejemplo, del sur de Europa, sería una globalización, entiendo yo, bastante necesaria y muy razonable.

¿En qué medida la globalización está incidiendo negativamente en los Derechos Humanos?

Dentro del análisis que hace la economía ecológica creo que es bastante fácil verlo. Si vivimos en sociedades de países que se han denominado "ricos" -muchos como el nuestro, que no es tan rico- que

se han basado fundamentalmente en la capacidad de traer materiales y energía de otros territorios, es obvio que lo que nos sobra viene de la depredación de los recursos de otros lugares. Lo mismo sucede con la mano de obra: hay muchos trabajos que nadie ha querido hacer hasta ahora, que vienen también de la explotación de las personas que llegan de otros lugares. Esto conduce directamente a la idea de que, para sostener este modelo de vida, necesariamente tenemos que expoliar otros territorios y explotar personas que vienen de otros lugares y ahí hay ya una contradicción esencial: no es posible mantener esto, si no es a costa de los derechos de otra gente.

Agustín Moreno escribía hace un par de semanas un artículo titulado ‘Al borde del abismo’, en el que afirmaba que no hacer nada ante el deterioro ambiental, o no hacer lo suficiente, nos llevaría al colapso social, económico y ecológico. Y comentaba que la ONU también indicaba que en tal caso las consecuencias del cambio climático para nuestro planeta serían "severas, continuas e irreversibles". ¿Qué puedes decir?, ¿Es tan alarmante la situación?

Es peor. La situación es muy muy muy alarmante hasta tal punto que todos los datos científicos que se manejan, los de la ONU, los de los climatólogos de Estados Unidos, los del Panel de Cambio Climático... ya empiezan a señalar que ahora mismo ya no se sabe si estamos en el punto de no retorno o estamos todavía a tiempo de revertir los peores efectos. La situación es pues, dramática. Agustín Moreno escribía estas declaraciones al hilo de un manifiesto que salió antes del verano, que se llamaba Última llamada, en el que él también participó, que trataba de alertar y de extender esta preocupación por sectores más amplios. El cambio climático, combinado con el problema del pico del petróleo y de los picos de materiales es una bomba de relojería. Casi toda la información que tenemos dice que estaríamos a tiempo, técnicamente, de revertir los peores efectos. El problema es que políticamente, todavía parece difícil que se vaya a poder conseguir, porque una parte de lo que habría que hacer sería, por ejemplo, no extraer el petróleo que aún queda bajo tierra. En Yasuní, Ecuador, se intentó que no se abriera la mina a cambio de que varios países europeos ricos, contribuyeran con una cantidad al gobierno ecuatoriano en concepto de deuda ecológica. Fue un proceso precioso y muy interesante. Se abortó fruto de la crisis que llegó a Europa. La situación es muy dramática. Tendríamos que ser capaces de



“Se ha producido una grieta entre la movilización ciudadana y las estructuras de los sindicatos que es profundamente preocupante”

intentar darla a conocer en todos los rincones, porque la única forma de que, como sociedad, nos articulemos para frenarlo, es que cada vez más gente lo conozca.

Y para salir de esta situación de crisis que describes, ¿es imprescindible acabar con el capitalismo?

A mí me parece que sí. El capitalismo se viste a sí mismo como “capitalismo verde” o capitalismo “con rostro humano”, pero lo que hace que una sociedad sea capitalista es justamente lo contrario de lo que hace que una sociedad sea una sociedad. Entonces, me parece difícil poder articular algo dentro del sistema, sobre todo en la situación de parcial agotamiento y parcial colapso de los sistemas naturales. Algunas veces se dice que durante el periodo después de “los 30 gloriosos”, el capitalismo pudo convivir razonablemente con ciertas cotas de bienestar. Pero sucedió solo en una parte del mundo y a costa de dilapidar una buena parte de los recursos naturales que había: esos ya no están. Así, afrontar un periodo de reconversión que esté basado en la equidad, en el reparto, en la austeridad, en que se puedan desbancar los mercados y el beneficio como epicentro y como motor de la sociedad por una

sociedad que ponga en el centro el bienestar y la vida, requiere acabar con las lógicas del lucro, con las lógicas de la obtención de beneficios, repartir la riqueza, probablemente expropiar un montón de cosas y hacer una gestión pública de ellas, desde luego de la energía, desde luego de la sanidad, de la educación, del agua... de los recursos básicos y comunes. Es decir que sí, yo lo veo francamente incompatible.

¿Cómo ves este proceso en las condiciones actuales, con la relación de fuerzas existentes en el mundo?

La única solución que veo es este proceso de acumulación de poder desde la ciudadanía que por un lado defiende, explore y promueva vías alternativas de hacer las cosas que nos puedan servir un poco de faro y de laboratorio y, por otro, articule los movimientos de contestación, de resistencia y de cambio de paradigma. Porque, incluso si nos lo planteamos en lo estrictamente electoral, podría llegar el caso de que un partido, un grupo o una coalición llegue al poder y que el tipo de cosas que haya que hacer vayan tan contracorriente, tan en contra de la cultura dominante que comparte la gente que busca

una emancipación bienintencionada con otra gente a la que a lo mejor le da lo mismo, que hacer lo que hay que hacer podría tener un coste social brutal si no hay una masa de gente grande que esté dispuesta a defender eso. Por eso a mí todo el trabajo que tiene que ver con esa labor "pedagógica", de debate, de concienciación y de articulación del movimiento, me parece central, es la única solución que veo.

una zona de producción industrial de bolsos, zapatos... bastante grande, había empleadas a muchas mujeres obreras pero también muchos obreros, los procesos de deslocalización se llevaron las fábricas, hace años, a China. El sector quedó arrasado, muchas de las personas quedaron en paro, se fueron a casa, etc. Sin embargo, ahora, fruto de la subida de los precios del petróleo, resulta que a algunos de

sino que éstos, además, tienen que darse cuenta de que el problema de la crisis del trabajo y del deterioro de las condiciones laborales está muy en conexión con la crisis ecológica y también con la crisis de las personas en la sociedad. Y que probablemente tengamos que abrir un poco la mirada y articular luchas bastante más globales que integren distintas dimensiones, porque muchos de los métodos que hemos manejado hasta ahora no nos van a servir. En mi opinión, el riesgo



Ayer Arcadi Oliveres hablando de lo mismo me decía que a los sindicatos quizá les faltaba abordar la internacionalización de los conflictos, utilizar las estructuras que existen a nivel internacional para crear sindicatos más cohesionados que pudiesen luchar por el tema de la deslocalización, por ejemplo la lucha en Zara habría que desarrollarla en España pero también coordinada con sus trabajadores en otros lugares del mundo, no solo por el deterioro medioambiental, sino por las propias luchas de explotación de los trabajadores ¿Cómo lo ves? ¿Tiene relación con lo que planteabas?

Me parece clave. Además, hay lógicas que se van a dar de todos modos. Por ejemplo, en toda la zona de Elda-Petrer, en Levante, que era

“Lo público no se define solo por la gratuidad, se define por el control ciudadano, se define por la apertura a la calle, por la posibilidad de participación”

ellos les empieza a no ser tan interesante o ventajoso tener las fábricas en China en

comparación con volvérselas a traer aquí y eliminar el tema del petróleo, pero claro, habiendo “chinizado” previamente a la población. Entonces, tú ahora tienes una mano de obra clandestina, las mujeres tienen las máquinas en casa de cuando trabajaban, y les están pagando unas cantidades ridículas por hora...

¿Mujeres españolas?

Mujeres españolas que vuelven a trabajar. Se produce una relocalización, pero una relocalización a lo capitalista en crisis, por la vía de la precariedad y de la explotación. Esa internacionalización es necesaria, y no solamente de las luchas sindicales entre sindicatos de diferentes lugares,

"Me preocupa que busquemos soluciones al problema del paro, de la educación o de la sanidad sin compartir una mirada de conjunto"

para algunos sectores de los sindicatos es que acaben siendo como una especie de "mutua", que defienda los intereses de algunos trabajadores que pueden seguir sosteniendo unas determinadas condiciones, mientras cada vez más gente va realizando trabajos fuera de todo marco legal, fuera de todo el marco regulado y en unas condiciones de explotación tremendas. Creo que conviene levantar un poco la mirada y darse cuenta de que el mundo en el que estamos viviendo ya no se parece mucho al mundo que observó una forma de hacer sindicalismo que tuvo mucho sentido en un momento pero que ahora, a lo mejor, habría que revisar.

¿Y crees que realmente se está revisando y se está buscando otra forma de hacer sindicalismo que a la vez luche contra el descrédito social, en parte inducido por la derecha, pero también por quejas de trabajadores que consideran que no están en su sitio?

Yo creo que nos encontramos, como en todos los aspectos de la lucha social en este momento, con luces y

“Para sostener este modelo de vida, necesariamente tenemos que explotar otros territorios y explotar a personas que vienen de otros lugares: no es posible mantenerlo si no es a costa de los derechos de otra gente”

con sombras. He tenido el placer de participar en los últimos documentos del congreso de ESK, un sindicato vasco pequeño que ha realizado un trabajo espectacular. El documento del congreso, aprobado por unanimidad, es un documento que con una honestidad impresionante, lo que viene a decir es “miren, el mundo ha cambiado, tenemos estos problemas, y nosotros no queremos seguir cerrando los ojos ante ellos”. Y ellos decían, “ahora tenemos que aprender a hacer sindicalismo en esta situación”. Allí también hemos trabajado con ELA y con LAB. En Madrid, con Solidaridad Obrera, con algunos delegados sindicales y algunas secciones de Comisiones Obreras. Pero sí que, como ecologistas, nos está costando un poquito más el entrar, creo que sobre todo porque Comisiones y UGT son aparatos mucho más grandes y para favorecer un debate que sea fructífero tienes que llevarlo con ecologistas de mente abierta que entiendan lo que es la lucha sindical y con sindicalistas que entiendan que tenemos un problema ecológico y que merece la pena que lo hablemos para buscar soluciones conjuntas, porque al final es un modelo económico brutal el que está arrasando con las condiciones de trabajo como arrasa con la tierra. Es parte del mismo problema.

Desde Ecologistas en Acción, ¿qué planteáis que podemos o debemos hacer ahora, lo más inmediato? ¿Eres optimista en cuanto a la superación de esta situación, de esta crisis, a este movimiento que se está generando?

Yo en esto soy muy gramsciana, muy cuadrículada. Digamos que lo racional, te dice que no puedes ser optimista, pero soy optimista



por voluntad. Estamos viviendo un momento en el cual algunas de las cosas que planteábamos desde el ecologismo que eran percibidas como antidesarrollistas, antiprogresistas..., entran muchísimo mejor. Porque, quiero creer que en parte por el trabajo que hemos hecho, y en parte también porque la propia situación cada vez aboca más a que las personas se planteen que por donde vamos, vamos muy mal, hay muchísima más avidez por reflexionar, por el cambio de paradigma, por el cambio de mirada. A mí me parece que todo ese cambio cultural, toda esa deconstrucción que hay que hacer de lo que nos ha llevado aquí, es una tarea fundamental. Y es una tarea fundamentalmente educativa, pedagógica. Y cuando digo educativa no me refiero solo a los colegio sino educativa para la propias personas que ya estamos organizadas. También creo que en los espacios de confluencia que se están generando (políticos, sociales, de mareas...) tenemos que hacer también confluir las diferentes problemáticas. A mí me preocupa que busquemos soluciones al problema del paro, de la educación o de la sanidad sin compartir una mirada de conjunto, porque yo creo que técnicamente hay soluciones. De hecho, por ejemplo ISTAS en CCOO ha publicado una cantidad ingente de informes sobre cómo reconvertir el sector del transporte, el de la

construcción, que son viables, que generan puestos de trabajo y que podrían caminar hacia la reducción de la intensidad en el uso de la energía y de los materiales, es decir, que técnicamente, es posible. La traba la tenemos en la cabeza, en la concepción, por un lado en cómo miramos el mundo, lo cual me parece clave, y cómo nos articulamos. Todavía es muy cansino el ir a espacios de convergencia y el rollo de "yo instalado en mi historia, en mi identidad, en mi no sé qué" y que sea tan difícil poder articular.

¿Crees que en el caso de España, "crisis" está siendo o va a ser realmente sinónimo de "oportunidad", visto que parece que empezamos a reaccionar un poco?

A ver, la crisis podría ser sinónimo de oportunidad dependiendo de lo que hagamos. Esta crisis va a ser un desastre como no seamos capaces de articularnos de forma rápida y hagamos una apuesta clara por una sociedad que asuma los límites físicos del planeta apostando por el reparto de la riqueza como eje clave para que podamos vivir todos, para que podamos estar ahí. En ese sentido la crisis puede ser una oportunidad de articulación, de toma de conciencia y de acción. Pero nos tenemos que organizar con cierta prisa, porque si no, va a costar muchísimo.

↳ **Vamos a hablar de educación. ¿Disponéis en Ecologistas en Acción de materiales educativos como unidades didácticas o propuestas de trabajo en el aula?**

Hemos hecho más cosas para profes que para el alumno. Tenemos una colección de materiales, tanto vídeos como de todo tipo, que pueden ser usados en el aula. Algunos de nosotros, no desde Ecologistas sino desde otros ámbitos, hemos elaborado materiales por ejemplo para trabajar la crisis eco-social en clave educativa dentro de las aulas, sobre todo para Secundaria. Pero lo que hacemos es material más para sensibilizar al profesorado que para el aula.

¿Te parecen correctas las políticas educativas que se están desarrollando?

En absoluto. Nosotros hicimos un trabajo hace años en Ecologistas, se llamaba El currículum oculto antiecológico de los libros de texto. Revisamos todos los textos de todas las asignaturas de las editoriales más grandes de primero de Bachillerato y de Sexto de Primaria, por coger una etapa obligatoria y otra que no lo era. Sin entrar en el debate que hay en la educación de si usar o no libro de

texto, lo que queríamos ver era qué tipo de conocimientos reflejaban y de lo que nos dimos cuenta es de que es bastante parecido al que reflejan los medios de comunicación o al que refleja el común de nuestra sociedad. Una inyección brutal de neoliberalismo en vena. Desde los materiales de inglés hasta los de economía, los de ciencias naturales y los problemas de matemáticas. Todos mostraban cómo se produce una "orientación" clara de niños y niñas, de chicos y chicas para formar tipos de persona que le son funcionales al sistema.

El currículum oficial publicado en el BOE, elude temas que son esenciales para las personas y para el momento que estamos viviendo y sin embargo enaltece otros, por ejemplo el abuso que hay con todo el tema de las nuevas tecnologías de una forma acrítica en detrimento de la filosofía, de pensar sobre la vida, de la propia naturaleza, del trabajo de las mujeres... es muy grave. El famoso preámbulo de la Ley Wert, que después anuló, era una declaración de intenciones de cómo, básicamente, para lo que hay que educar es para el mercado,

lo cual se materializa convirtiendo el sistema educativo en una especie de centrifugadora, de expulsadora de chicos y chicas a edades muy tempranas. Cuando llego a un cole y veo a los menos motivados con quince años diciendo "no, si es que yo no sirvo para estudiar", a mí no me entra. Te preguntas cómo podemos hacer pasar a tantas personas por un sistema educativo que les hace interiorizar que no son capaces de aprender. Me parece un drama y creo que tiene que ver en parte con las políticas educativas pero también con una manera de concebir la educación pública que también es responsabilidad de las personas que están dentro del sistema. Creo que hay que revisar críticamente qué profesorado tenemos, qué le impulsa, qué le preocupa, si le gusta la materia prima con la que trabaja... Eso es importante porque para dignificar los propios servicios públicos nos tenemos que hacer dignos nosotros mismos y esa mirada autocrítica resulta obligada.



"Controlar la educación es un elemento clave, si abres la participación de las familias, es mucho más difícil poder hacerlo. Igual que si no tienes directores que sean ejecutivos, ni tienes claustros que tengan que debatir"

A veces se ha vinculado la LOMCE con la salida de la crisis. Con esta ley desaparece la participación de la comunidad educativa en los centros y a los 9-10 años los niños vuelven a estudiar aquello de los años 50 y 60: la Reconquista, Don Pelayo, el Cid Campeador, Hernán Cortés, Santa Teresa, Viriato, la batalla de Guadalete... ¿Qué es lo primero que te sugiere?

Decía Naomi Klein que estos periodos de crisis son utilizados para pegar un golpe y retroceder en un montón de cosas que no podrías hacer en periodos en los que la gente no está bajo una situación



"Creo que en una sociedad tan absolutamente individualista como la que tenemos, que la gente se junte para hacer cosas, decidir, reivindicar aquello que le parece importante... ya es un valor en sí mismo"

de shock. Estamos viviendo un retrogradismo brutal en un montón de cuestiones también culturales. ¿Qué tiene que ver la reforma de la ley del aborto con el tema de la crisis?, absolutamente nada. Pero en este momento aprovechan para volver a inculcar valores que les interesan. El sistema educativo es una pieza clave en configurar el tipo de ciudadano que quieres tener, es una poderosa máquina de reproducción social. Igual que la gente que nos articulamos en movimientos de emancipación tenemos claro que el sistema educativo es una vía útil para formar personas nuevas y hablamos de educación, quienes apuestan por otros modelos también lo tienen claro. Controlar la educación es un elemento clave, si abres la participación de las familias, es mucho más difícil poder hacerlo. Igual que si no tienes directores que sean ejecutivos, ni tienes claustros que tengan que debatir.

Un rasgo básico de la educación pública es el acceso universal y la gratuidad, pero lo público no se define solo por la gratuidad, se define por el control ciudadano, se define por la apertura a la calle, por la posibilidad de participación. Creo que a veces, incluso desde los movimientos críticos, ponemos el foco sólo en lo primero y olvidamos lo demás. Al Gobierno del PP en Madrid, por ejemplo, le está resultando muy

fácil dismantelar la educación pública porque tiene tal control sobre ella que, incluso con toda la resistencia de la marea verde, tocan cuatro teclas e invalidan el propio sistema educativo. El control excesivo es también un Talón de Aquiles grande para el cambio social.

En cuanto al tema de los sindicatos, ¿podrías ahondar un poco más en cuál crees que es su papel ante la crisis?

Creo que los sindicatos han tenido un papel claro, el de la defensa de las condiciones de los trabajadores y trabajadoras, eso es evidente. Pero a mí me parece que los sindicatos, sobre todo los mayoritarios, están ahora mismo absolutamente aislados. Aislados como tales, porque hay muchísimas personas sindicalistas que están en todas las luchas de forma muy clara. Se ha producido una grieta entre la movilización ciudadana y las estructuras de los sindicatos que es profundamente preocupante. Por una parte, ha sido muy trabajado el desprestigio de la figura del sindicalista creándole una serie de estereotipos e imputando a todo el sindicalismo en algunos procesos de corrupción que haya podido haber. Pero por otra,

mientras se ha ido gestando toda esta crisis, ha habido una distancia con otras movilizaciones que no se sostiene. Ver a Méndez o a Toxo, tan separados, con tantas dificultades para pisar espacios donde se está movilizandando la gente, porque les echan o les abuchean, me parece un drama. Sobre todo porque, además, no está en la esencia de lo que ha sido el movimiento obrero. El movimiento obrero en sus inicios luchaba por unas condiciones de trabajo, pero las primeras movilizaciones ecologistas sobre la calidad del aire, sobre las condiciones básicas de existencia la protagonizaron los obreros

y obreras que se daban cuenta de que el aire les envenenaba. Ahora mismo, en China, una buena parte de las movilizaciones sobre temas ambientales, provienen de obreros y obreras. ¿Cómo se ha producido esa distancia y ese "encapsulamiento" de la tarea sindical, que es una tarea amplia y conectada con el resto de la vida, a lo estrictamente laboral en algunos sectores y solo para algunos trabajadores? Porque ¿y el trabajo con toda la gente parada? Si acudimos a la noción original de trabajo, que es la de la capacidad de las personas de trabajar, trabajadores y trabajadoras son todos. Otra cosa son las personas empleadas. A quién defendemos, ¿sólo a las empleadas? ¿O tenemos que poner eso en relación con toda la gente que queda fuera?

Esta crisis afecta especialmente a los y las jóvenes que se ven obligados a emigrar contra su voluntad. Pero también a los derechos de las antigua emigración de los años 60, 70, 80 y a los de sus descendientes, sus hijos y nietos, a los que están recortando,





“El Estado tiene deudas importantes con la emigración”

Yayo Herrero con Diego, nuestro fotógrafo

↳ **desvirtuando y desmantelando los escasos y pobres programas educativos, además de los otros servicios fundamentales que había para los mayores. ¿Qué te parece esta situación, crees que es justo que el Estado, con el PSOE primero y el PP después, se desentienda por el hecho de que no residan en la actualidad en España y que lo argumente así para no asumirlo como una responsabilidad propia?**

Es un disparate. Pero sobre todo, lo que pone de manifiesto según te estaba escuchando, es el cinismo estructural de los mensajes. Porque contrasta de una forma grande todo el discurso de la marca "España", de llevar la marca "España" a todas partes... ya la ciudadanía ni siquiera tiene una identidad como pueblo, con tanto patriotismo y tanta historia, sino que es una marca. Por otra parte, que tengas gente fuera que salió porque tuvo necesidad de trabajar, que aportó como aportan ahora mismo los inmigrantes que

están aquí remesas y posibilidades de subsistencia a sus familias cuando se marcharon y en lugar de establecer unas ciertas reglas de reciprocidad con esas personas y cuidar un poco el mantenimiento mínimo de unas determinadas raíces y de unos determinados vínculos, las dejan abandonadas. Contrasta de forma brutal la idea de la marca cuando van los empresarios a China a vender no sé qué, con la idea de abandonar tus raíces, tu cultura, tu lengua con las personas que están fuera. Es como el doble mensaje de siempre: exportamos lo que reporta beneficio y aquello que no, aquello que invertimos en que las personas sigan manteniendo vínculos, sigan manteniendo el idioma o ciertas raíces, lo olvidamos. Yo creo que también hay deudas con las personas que se marchan fuera. Hay deudas importantes, en primer lugar, porque las personas que se marcharon, lo hicieron porque colectivamente no les supimos hacer un hueco para que estuvieran aquí. A una persona que se marcha, lo primero que se le arrebatada es el derecho a permanecer. Y que no tengas derecho a permanecer en tu tierra es un despojamiento de algo

muy gordo. Después, una vez que les has echado y te siguen aportando de alguna manera, te olvidas también de mantener algún cierto vínculo organizado. Me parece brutal y más, cuando como tú decías, se recortan servicios que ya eran raquíticos en sí.

Una reciente plataforma, REALCE, une a sindicatos de profesorado, mundo del asociacionismo de la emigración, familias, muchas personas de los CRE... y pretende revertir los recortes y la desvirtuación del programa educativo –las ALCE– orientado como tú decías al mantenimiento de las raíces y vínculos lingüísticos y culturales ¿Apoyarías iniciativas de este tipo? ¿Enviarías algunas palabras de ánimo a quienes están en estas luchas organizadas y a la ciudadanía española que sufre estas políticas?

Por supuesto que sí. Yo no conozco bien la situación porque nunca he estado emigrada y no tengo tanto trato con gente que esté fuera, pero sí que he conocido mucho la situación de gente análoga en el estado español. Y cuando veo a la comunidad china de mi barrio organizándose para no perder la lengua y a la latinoamericana para no perder su cultura ni sus raíces, lo entiendo tanto, y me parece además que es una vía de riqueza para los propios marcos culturales donde nosotros estamos que entiendo que eso mismo fuera tiene que ser exactamente igual. A mí en cualquier caso, creo que en una sociedad tan absolutamente individualista como la que tenemos, que la gente se junte para hacer cosas, decidir, reivindicar aquello que le parece importante... ya es un valor en sí mismo. Si encima lo haces para defender tu lengua, tus raíces, para poder seguir estando vinculado a personas con las que emigraste para constituirte también en un espacio de acogida y de apoyo a aquellas personas que llegan desarraigadas a un sitio nuevo, vamos, me parece ya esencial. 🍷